

PAUSE . CONTEXTO Por Jota Aronak M-008497/2011

Contexto.

Desde hace una década una de las secciones más radicales de los antidisturbios de Noruega crearon en la clandestinidad lo que ellos mismos denominaron "RTC" Real trainnings camps debido al gran estallido de violencia en las calles de la ciudad y el aumento de la agresividad de los manifestantes hacia la policía y sus cuerpos de elite. El sector Delta comandados por Erin Romer fueron de los pocos sectores que tomaron medidas extremas de entrenamiento al margen del propio cuerpo de la policía e incluso del de sus colegas los antidisturbios. Erin pretendía entrenar hombres capaces de solventar cualquier estallido de violencia en la ciudad y ser respetados y temidos por los propios manifestantes por su agresividad y su capacidad para disolver altercados.

Debido a que el sector Delta se introdujo de lleno en la ilegalidad, hizo un abuso desmesurado de poder y pisoteo hasta reducir a polvo los derechos humanos existentes. El próximo relato habla de ellos y de su método de entrenamiento.

1. El lugar: El lugar debía de ser un espacio amplio, cubierto y alejado de la ciudad. Un antiguo almacén militar donde aún quedaban restos de los aviones que hacía cincuenta años habían sido arreglados en su interior. El lugar estaba plagado de restos de sangre seca por el suelo y las paredes. Del techo colgaban decenas de fluorescentes que servían para iluminar los tiempos de Pause y en los laterales de la nave unas grandes planchas de luces servían para iluminar el entrenamiento. Por los laterales de la nave se colocaban elementos que representaban las armas que los manifestantes usaban en la calle como pudieran ser palos, piedras, cockteles molotov, botellas de pintura y contenedores plagados de papel y basura. Cuanto más realista fuera el lugar de entrenamiento más integrados en la situación estarían ambos bandos.

El espacio era rectangular, con una claraboya en el techo que cerraban antes del entrenamiento para que los gritos no salieran de aquel lugar. En cada lateral una puerta por la que entraba cada bando y se cerraba hasta el final del juego.

Nadie, salvo Erin y dos de sus más allegados conocían la disposición del lugar. Tanto sus hombres como los manifestantes llegaban al Torreón, como lo llamaban, con los ojos vendados y con la ilusión de ir a otro lugar diferente.

2. Los jugadores: De primeras toca decir que llamar jugadores a estas personas es demasiado sádico aunque en cierta medida el entrenamiento de los Delta podría tener ciertas similitudes con un juego, salvo por la pequeña diferencia que en un juego ambos bandos enfrentados están dispuestos a jugar. En este caso solo uno de los bandos estaba allí por propia voluntad. Por un lado, la fuerza Delta. 15 hombres mayores de 30 años, con más de 10 de experiencia en fuerzas militares o policiales, ascendidos al cuerpo de antidisturbios por sus capacidades para la disciplina del cuerpo y por su total falta de sensibilidad y ética ante los conflictos civiles. Estaban allí por pura



necesidad, era personas violentas por naturaleza que necesitaban estar controladas y encauzadas por un bien político y convertirse en una de las armas ocultas y privadas del gobierno.

Por otro lado, los manifestantes, extraídos de la prisión estatal. Todos ex-presidarios con ciertas capacidades para un enfrentamiento de este tipo. Un grupo de 15 a 20 personas de distintas edades que se veían obligadas a enfrentarse con un grupo de antidisturbios en un lugar cerrado. La mayor parte de esas personas no tenían entrenamiento de ningún tipo, salvo el aprendido en las calles, sin embargo todos ellos una vez dentro y con el tiempo corriendo dejaban salir a su instinto y huían, se defendían y lanzaban a los policías todo lo que encontraban a su paso. En unos segundos en los que el miedo se transforma en terror, la mayoría de aquellos hombres se convertían precisamente en lo que necesitaban: manifestantes violentos.

Erin era hermano político de Jahsen Romer que por aquel entonces trabajaba como subteniente al cargo de las prisiones estatales. Un hombre de confianza y tan corrupto como para entrar en el juego y abastecer a su hermano de los hombres que necesitaba semanalmente. Del mismo modo cualquier problema en alguna de sus prisiones era fácilmente solventable por Erin y su sector Delta.

Por encima de ellos había unos cuantos políticos y gente de poder que financiaban tal inhumano entrenamiento, dándoles la seguridad económica y el apoyo legal que necesitaban para creer que sus actos estaban perfectamente justificados.

En las prisiones de todo el país se respiraba cierta inseguridad y temor por éste hecho. Los presos entrenaban distintas formas de combatir con el grupo delta, si llegado el momento les tocaba ir a ellos. Sin embargo los grupos eran aleatorios, los presos no podían organizarse ni crear sus propias estrategias de defensa. Este bando estaba destinado a recibir golpes y acabar en el suelo ensangrentado. Muchos de ellos no volvían con vida o regresaban lisiados a la prisión pudiendo transmitir a sus compañeros el horror que se vivía allí dentro, en el Torreón.

- Hace dos noches estaba en mi cuarto, llevaba varias horas durmiendo, soñando con lo que sueño cada noche que me tumbo en esa puta litera litera: mi mujer y mi hijo. Las luces se apagaron hace horas, tan solo escuchaba los ronquidos de Matt y la gota que nunca acaba de mi cisterna. de pronto la luz se enciende y entran dos funcionarios, no les conocía de nada pero me fijé que llevaban el escudo de la prisión del Este. Me colocaron un saco negro en la cabeza y me ataron las manos con una soga. Me llevaron fuera, noté el frío del invierno y la nieve cuando crucé el patio Este. Luego estuve en una camioneta o similar. Allí había más gente, nadie sabía a donde íbamos pero todos lo imaginábamos. Esta historia que cuento yo, no es la primera vez que alguno de vosotros la escucha, verdad? Todos estábamos asustados. Nadie hablaba. Uno lloraba y otro se meo encima. Lo sé porque noté en mis pies descalzos el calor de su orín. Cuando llegamos, nos hicieron bajar, andamos unos cien metros y nos quitaron el saco de la cabeza. Eramos 17 personas, algunos más viejos que otros, yo creo que era el más joven de todos y tengo 24 años. Nos explicaron que si queríamos sobrevivir tendríamos solo dos

opciones: una, correr, otra, atacar. Dependía de nosotros cual escoger.

3. Las reglas. Las reglas de este miserable ejercicio, juego o entrenamiento eran muy sencillas. Solo existía una: estarse quieto.

En lo alto de la nave colgaba un gran cronómetro digital que cada cierto tiempo, de un modo aleatorio, se colocaba nuevamente a cero y comenzaba a contar 30 segundos. Cuando eso ocurría las luces del lugar dentelleaban y un desagradable sonido Thain de más de 100000hz comenzaba a brotar de los altavoces de la sala dejando estática a todas las personas que lo escuchaban. Durante tan solo 30 segundos los jugadores de ambos bandos sentían como sus músculos se volvían rígidos no pudiendo moverlos de su posición ni tan solo unos centímetros. Estos 30 segundos se utilizaban para que el comandante y sus hombres pudieran analizar la situación del combate en momentos concretos y coordinar el siguiente ataque.

Miércoles, 25 de febrero de 2011.

Una fuga.

Tras varios meses infiltrado en el equipo directivo de Jahsen al mando de las prisiones estatales y de sus selecciones para "El torreón", el hermano de Nazan, consiguió acceder a las listas de reclutamiento y modificarlas a su antojo, días antes de que se llevase a cabo el reclutamiento de la segunda unidad de presos.

Desde hace más de 5 años Nazan y 8 miembros de su equipo fueron encarcelados por su propio gobierno acusados de espionaje y traición. Bushi, como se les conocía por entonces, eran un equipo de elite con entrenamiento ninja que fueron utilizados como una unidad especial de espionaje del ejército. Llegaron a ser un cuerpo de elite militar destinado a determinadas misiones en cubierto de infiltración, alto espionaje o eliminación de objetivos políticos.

Tras una misión fallida en Suiza el gobierno renegó de ellos y les acusó de traición y espionaje como medida de seguridad para no verse involucrados en conflictos internacionales con Suiza y sus aliados. El cuerpo de élite casi al completo fueron encarcelados de por vida con identidades falsas en distintas prisiones del país, ahogando para siempre sus nombres y su vinculación con el gobierno.

Cinco años más tarde, el único integrante de ese cuerpo que consiguió quedar en libertad, consiguió infiltrarse en el departamento de seguridad del gobierno y más tarde en el equipo que Jahsen dirigía. Tras varios meses ganándose la confianza de todo su equipo consiguió acceso a las listas de reclutamiento para el torreón. Su misión consistía en la manipulación de esas listas con el fin de unir nuevamente, a Bushi en El torreón, un lugar clandestino, ilegal y protegido por el gobierno solo si todo lo que allí ocurría no salía de allí, sin embargo, este miércoles 25, el equipo Delta se enfrentará, sin saberlo, al equipo más preparado, eficaz y sangriento que se haya formado en el país.